

# Oda a La Biblia

*“Estos pues, son los mandamientos, estatutos y decretos ...”* (Deuteronomio 6:1)

La biblia es un hermoso palacio construido con sesenta y seis bloques de mármol: los libros que la integran. En el primer capítulo de Génesis entramos al vestíbulo, que está lleno de los hechos de la creación. Del vestíbulo pasamos al palacio de justicia: los cinco primeros libros de Moisés. Pasados estos, llegamos a la galería de arte de los Libros Históricos. Hallamos colgados de sus paredes cuadros de batallas, de hechos heroicos, de personalidades eminentes de los primeros tiempos de la historia de la humanidad. A continuación encontramos la cámara del filósofo: el Libro de Job. Siguiendo adelante hallamos el salón de musical, el Libro de Los Salmos, donde disfrutamos de los acordes más hermosos que puedan ser oídos. En seguida llegamos a la oficina comercial, el Libro de Proverbios, en cuyo centro está el lema: ***“La justicia engrandece la nación; más el pecado es afrenta de las naciones.”*** (Proverbios 14:34). Desde allí pasamos a la capilla eclesiástica, donde está el predicador en su pulpito y luego pasamos al conservatorio, El Cantar de Salomón, con la Rosa de Sarón, el Lirio de los Valles, y toda clase de perfumes, frutas y flores. Finalmente llegamos al observatorio, Los Profetas que, con sus telescopios dirigidos a estrellas cercanas y distantes, observan atentos la Estrella Resplandeciente y de la Mañana que está por aparecer. Atravesando un patio, llegamos al salón de audiencias del Rey, los Evangelios, donde hallamos cuatro cuadros vivos del Rey mismo. En seguida hallamos el taller de trabajo del Espíritu Santo, Los Hechos de los Apóstoles, y más allá la oficina de correspondencia, Las Epístolas donde vemos a Pablo, Santiago, Pedro, Juan, y Judas en sus escritorios. Si quieres saber qué están escribiendo, sus cartas están abiertas para todo el que quiera estudiarlas con detención.

Antes de salir, nos detenemos por unos instantes en la galería exterior, el Apocalipsis, donde contemplamos unos vívidos cuadros del juicio venidero y de las glorias que serán manifestadas, con un majestuoso cuadro del Trono Blanco del Rey al final.